

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 121

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 27 de Abril de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social: usos, costumbres y ceremonias (continuación), por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—El regalo de este número.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

El Concurso hípico que se está celebrando es el punto de reunión actual de la distinguida sociedad parisiense, y por tanto una verdadera y brillante Exposición de las últimas novedades de la Moda. Lo que más llama la atención es el exquisito gusto con que se presentan ataviadas las provincianas que acuden á esta fiesta, una de las que más interés despiertan en la *high-life* y en la clase media lo suficientemente rica para permitirse la estancia de uno ó dos meses en París y asistir á las fiestas que se celebran en albricias de la Primavera.

La ostentación de los primores y las elegancias de la Moda no hay que buscarlas en París en la vía pública, ni en los jardines de los diversos barrios adonde acuden muchas señoras á leer ó á hacer labor, mientras sus pequeños juegan, retozan y se divierten.

Los grandes modistos, las afamadas modistas que tanta boga alcanzan, visten á las señoras principales de la capital, á esa brillante sociedad que forma un



3225

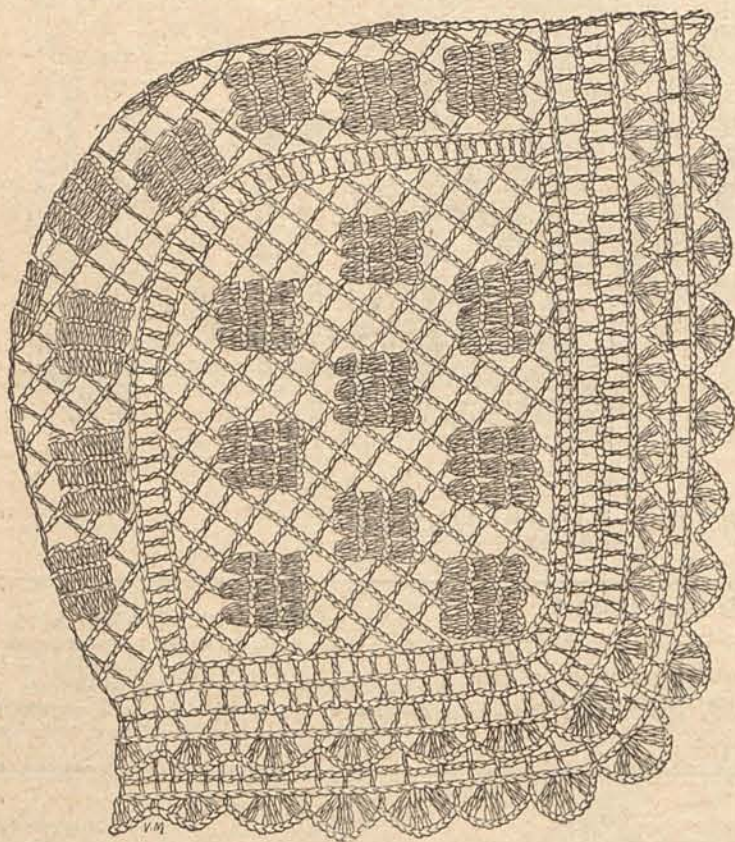
Núm. 1.—SOMBRERO LIDIA

grupo numeroso, elegante, magnífico, pero completamente distinto del resto de la población; á las provincianas ricas y á las extranjeras de posición. Para conocer las modas verdaderamente inéditas no hay en París más que dos medios: ó frecuentar la buena sociedad en los salones, en los teatros, en los conciertos, en las Carreras, ó ver y estudiar los periódicos especiales que reproducen los modelos ideados por los artistas ó copian los que las señoras han imaginado, y ejecutado bajo su dirección las más hábiles modistas.

La masa vulgar, la población que se agita en calles y comercios, viste con una libertad tan excesiva, que muchas extranjeras no pueden menos de sorprenderse cuando no están enteradas de lo que ocurre, al ver pasar á su lado señoras con trajes, abrigos y sombreros de hace dos y tres años cuando no son de más respetable antigüedad.

En las provincias de Francia, en el extranjero, se observa con más esmero la moda en general; desde lejos se estudian y se aprecian mejor los detalles, los caprichos, las fantasías; se puede hacer una elección más detenida, más acertada; y por eso cuando vienen á París extranjeras y provincianas sorprenden á las parisienses el gusto, el primor con que visten las que juzgan privadas de las cualidades que á ellas adornan. Este milagro lo realizan á medias, las dotes personales de las que tan bien saben adaptarse las modas nuevas, y los periódicos y revistas que hoy, más que en ningún tiempo, ofrecen á las señoras ancho campo donde buscar los elementos con que engalanarse.

AÑO III.—NÚM. 121.



NÚM. 2.—GORRITO AL CROCHET

En las actuales fiestas hípias, llaman más la atención que las mismas parisien-
ses las americanas, las españolas, las austriacas, las italianas y las que, siendo
francesas, pasan la mayor parte de su vida oscurecidas en el fondo de alguna

provincia. En el hipódromo de Auteuil, sobre todo cuando el cielo está despeja-
do y el sol adorna con hilos de oro las ramas de los árboles que empiezan á cu-
brirse de tiernas y delicadas hojas, el espectáculo es encantador.

Pero no siempre es amable el rubicun-
do Febo, y sus apariciones en la celeste
bóveda son escasas y de breve duración.
Así es que los preciosos trajes y adornos
de Primavera tienen que refugiarse en
los salones, donde por fortuna reinan la
animación y la alegría.

Se han celebrado varias *matinées* en
honor de los niños. Aquí los *matinées*
empiezan á las dos de la tarde y se pro-
longan hasta las ocho ó las nueve de la
noche. Pero el nombre es lo de menos;
lo esencial es que las mamás han podido
exhibir á sus hermosos vástagos con los
ideales trajes que la Moda ofrece á los
diminutos y graciosos cuerpos infantiles
y á las cabecitas de ángeles que coronan
estos cuerpos.

La *matinée* de la princesa
de León, ha sido la más bri-
llante. No sólo los niños lucían
primorosos trajes, sino las se-
ñoras y señoritas que acompa-
ñaban á sus hijos y hermanos.

En esta fiesta triunfó la bengalina,
sobre todo la bengalina
rosa seca y heliotropo. Este
último matiz es este año el
predilecto, como el Ofelia lo
fué en el anterior. El verde,

que tanto favor ha obtenido en el otoño y el invierno últimos, comienza á perder
su prestigio, siendo reemplazado, como última novedad, por un gris tornasolado
que se llama gris Orleans, y hace el efecto de una nube ligeramente irisada de
verde y rosa.

Se le llama gris Orleans en recuerdo del joven príncipe, hijo de los condes de
París, que, como saben las lectoras, sufre en la prisión de Clairvaux la condena

que le han im-
puesto los Tri-
bunales france-
ses por haber-
se presentado
en la capital de
Francia, adon-
de, como á los
demás indivi-
duos de la fa-
milia real, le es-
taba prohibido
penetrar. Las
familias aristo-
cráticas, que in-
fluyen poderosa-
mente en los
detalles de la
Moda, han que-
rido endulzar

las largas horas
de aburrimiento
que debe pasar
el joven prisione-
ro, mostrándole
de este modo su
simpatía. Tam-
po han olvidado
á su prometida
la princesa Mar-
garita, y en los
trajes de ese gris
Orleans que he
citado, se bordan
en el bajo guir-
naldas de marga-
ritas blancas,
adornando el
cuerpo con la
misma flor y pa-
reciendo las ca-
potas y sombre-
ros ramos de margaritas. Los caballeros del *faubourg Saint-Germain* no han que-
rido ser menos, y ostentan, á guisa de alfiler, una microscópica gamella de oro,
ligeramente inclinada, destacándose sobre la corbata blanca con flores de lis. La
gamella, las lectoras lo saben, es el plato en que se sirve el rancho á los presos.

Las señoras de las mismas opiniones, han adoptado como joya la rosa de Fran-
cia, símbolo también de sus sentimientos monárquicos. Estas rosas son de oro de
varios matices, de perlas, de diamantes.

Estos desahogos de sentimientos respetables, contribuyen al esplendor social,
alteran la monotonía y proporcionan trabajo á la industria y beneficios al comercio.

En muchos palacios se había resuelto renunciar á las grandes reuniones y á los
bailes anunciados para la Primavera. Querían sus aristocráticos dueños demostrar
de este modo que renunciaban á todo género de distracciones, mientras el joven
Príncipe permanecía encarcelado. Pero el duque de Orleans ha dicho á sus amigos
una frase que ha hecho fortuna: «Vivir en Francia aprisionado, es mejor que estar
libre en el destierro.» Y

como por encanto se
han abierto los salones
y han comenzado las
suntuosas fiestas que
contribuyen al bien-
estar de los que trabajan y
de los que se divierten.

Las pantomimas con
acompañamiento de mú-
sica y las charadas en
acción, han reemplaza-
do á las comedias de sa-
lón. No sólo se ejecutan
charadas como en otros
tiempos, sino jeroglífi-
cos y fábulas. Para esto
se necesita ingenio, gra-
cia y multitud de acce-
rios.

Los *five o'clocks* están
más en auge que nunca.
Por supuesto que se les
adiciona con música.
Las señoritas tocan á cuatro manos el piano ó ejecutan piezas con dos pianos. Has-
ta en la clase media han tomado gran incremento estas reuniones vespertinas, y
oyendo buena música, y saboreando ricas pastas y vinos generosos se pasa la tar-
de... sintiendo que se pase.

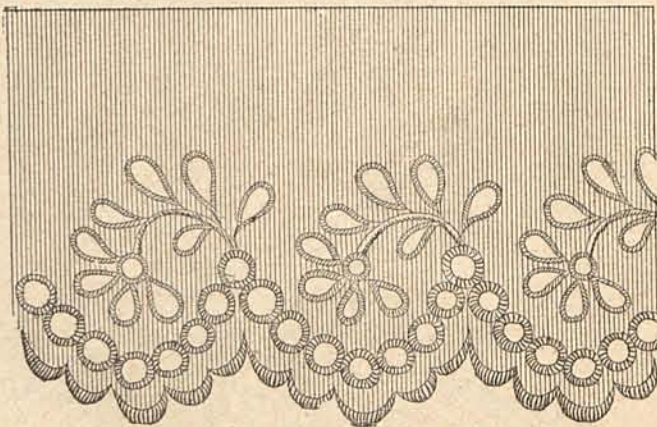
Tal incremento ha tomado esta costumbre, imitada del inglés, que se anuncia
la formación de una sociedad con dos millones de francos de capital para estab-
cer en lo más céntrico de París un gran salón, en el que funcionen por las tardes
las mejores orquestas y los más distinguidos artistas. Habrá además *buffets* con to-
dos los elementos de un bien surtido *lunch*, gabinetes de lectura, salas de juegos di-
versos, en una palabra, un inmenso Casino en el que, mediante el pago de entrada y
de los manjares y bebidas que se consuman, podrán los extranjeros y los parisien-
ses asistir á un inmenso *five o'clock*, como á un teatro ú otro espectáculo cualquiera.

Presumo que esta empresa despertará, durante algunos días curiosidad y después
se reunirán los accionistas á lamentar la pérdida de sus ilusiones y de su dinero.

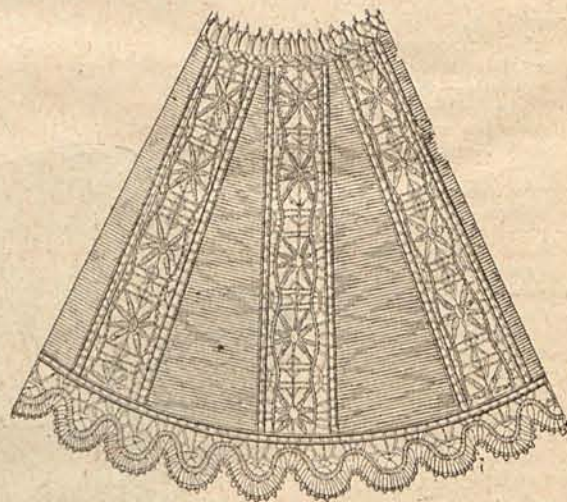
La reina Victoria debe hacer próximamente una visita, en Darmstadt, á su nieto

el emperador de Ale-
mania Guillermo II.
Sabido es que este
joven Monarca aspi-
ra á ser gran refor-
mista en todo, co-
menzando por la re-
forma del uniforme
de sus soldados y
hasta del traje de sus
palacios.

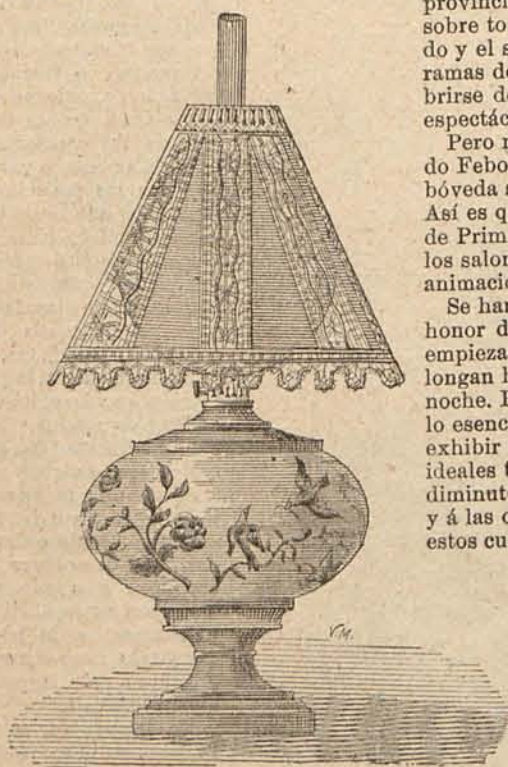
Dominado por es-
tas ideas, nada tiene
de extraño que haya
suplicado á su au-
gusta abuela que, al
visitarle, ostente en
lo posible el traje de
Coronela del regi-
miento de artillería
que manda honora-
riamente. La reina
Victoria ha encarga-
do á su modista de
cámara que le haga
una especie de casa-
ca con arreglo al
figurín que ha pedi-
do á Alemania, y pa-



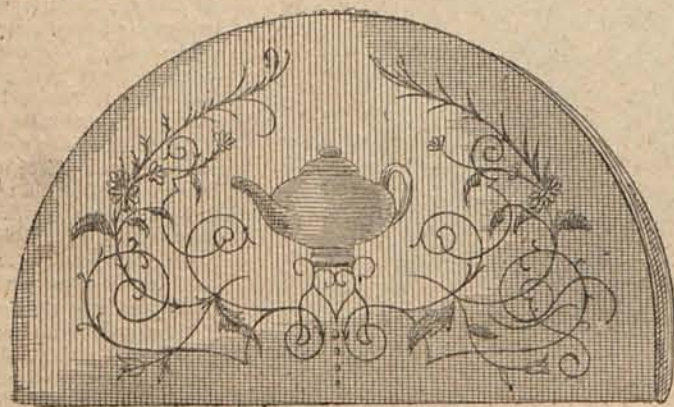
NÚM. 3.—TIRA DE BORDADO INGLÉS



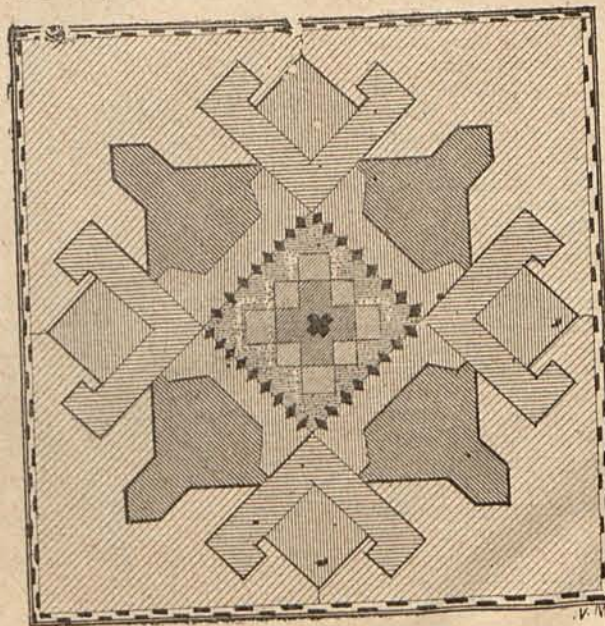
NÚM. 5.—DETALLE DE LA PANTALLA NÚM. 1



NÚM. 4.—PANTALLA FANTASÍA



NÚM. 6.—CUBRETETERA



NÚM. 7.—MOTIVO DE BORDADO DE APLICACIÓN

rece ser que la encargada de hacer esta prenda ha sabido reunir en ella, sin quitarle el carácter militar, los encantos de la elegancia femenina.

La casaca, sobre una falda, reemplaza las chaquetas, que tan bien sientan á los cuerpos airosos. Los modistos se han apoderado de esta idea, y como la pasamanería de oro y plata está tan de moda, no será extraño que la prenda exigida por el emperador de Alemania á la reina de Inglaterra, adorne el busto de muchas señoras y señoritas apuestas y elegantes, en cuyo caso podrán demostrar en los adornos su predilección por las diversas armas.

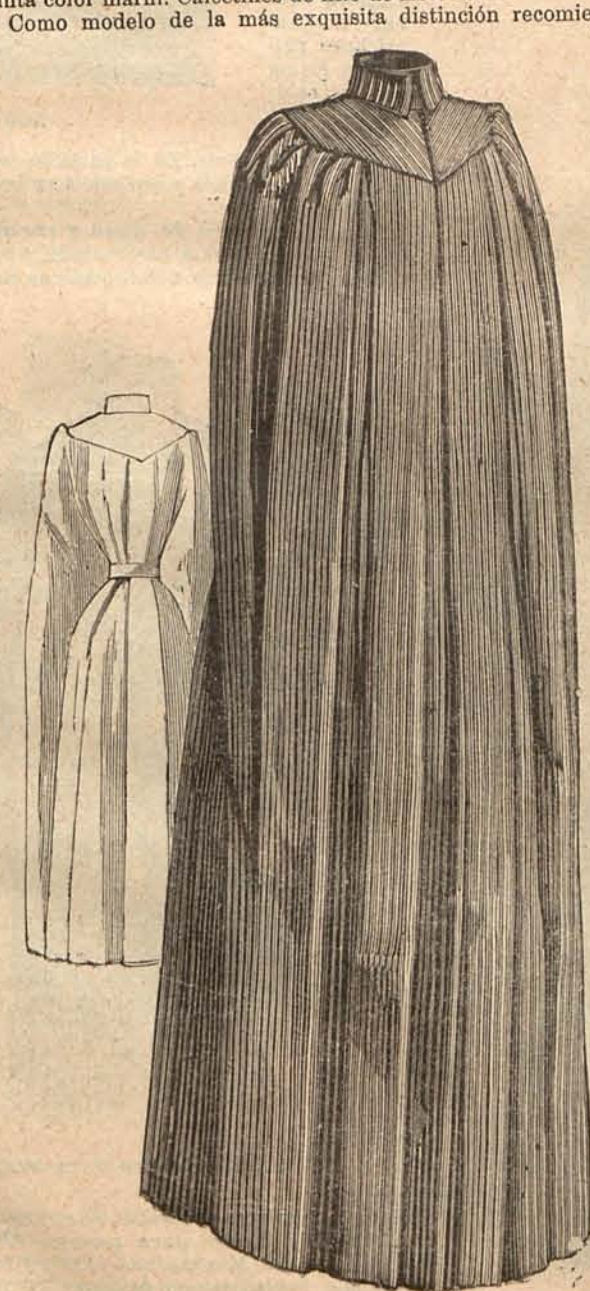
Los militares están una vez más de enhorabuena.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

El verano se acerca, y como en esta agradable estación los niños y niñas pueden abandonar los abrigos sin que peligre su preciosa salud y lucir frescos y lindos trajecitos, que aumentan extraordinariamente sus infantiles encantos, las cariñosas mamás preparan en estos momentos con solícito afán las *toilettes* de sus preciosos vástagos. Deseando facilitarles tan agradable tarea, me apresuro á indicar algunos modelos de los últimos que la Moda ha puesto este año á disposición de sus súbditos más diminutos.

Para niña de cuatro á seis años he visto un sencillito y bonito traje de bengalina azul muy pálido. La faldita, sin ningún adorno, se frunce ligera y airosamente en torno del talle. El cuerpo, fruncido del mismo modo, se sujeta con un ancho corselete de pasamanería color marfil. Mangas abullonadas. Cuello *Pierrot* y puños de encaje blanco. Capelina de encaje blanco, adornada con un grupo de florecitas azules enlazado con cocas de cinta color marfil. Calcetines de hilo de Escocia de un tono igual al trajecito.

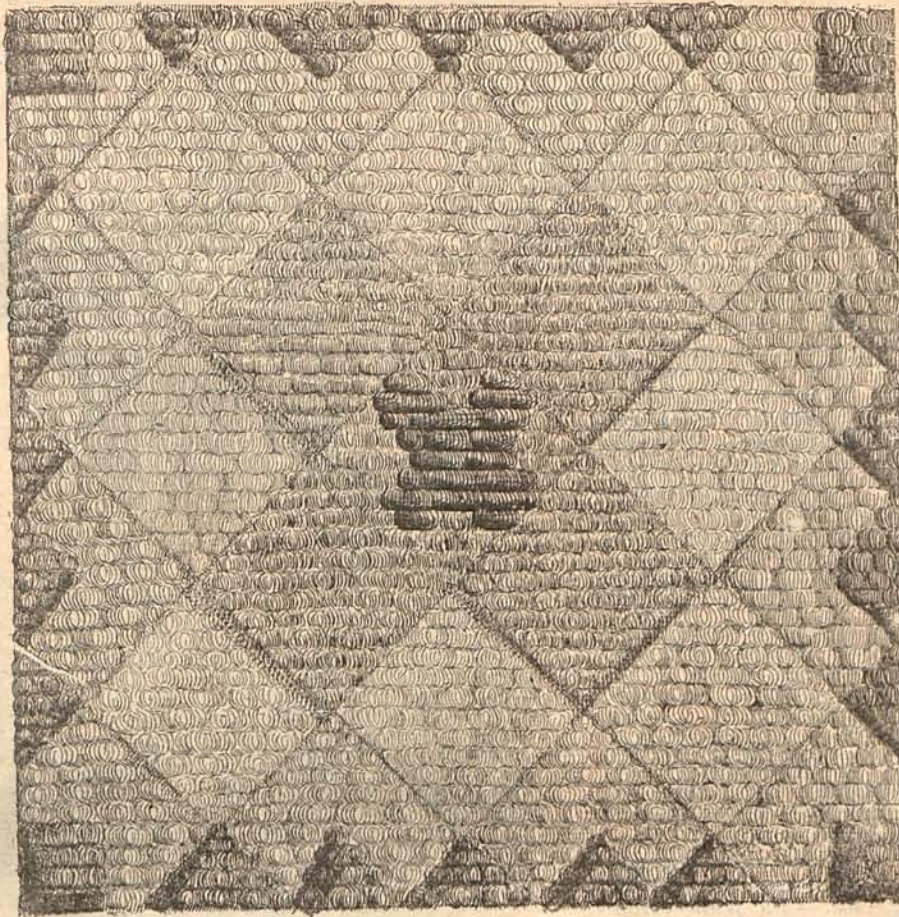


NÚM. 9.—CUBREPOLVO NOVEDAD

Como modelo de la más exquisita distinción recomiendo á mis lectoras el siguiente trajecito, muy á propósito para niña de dos á cuatro años. Se compone de faldita fruncida de *surah* de un tono violeta sumamente pálido, guarnecida con un ancho entredós de blanca *guipure*. Cuerpo blusa de *surah* violeta, sujeto con un cinturón ruso de *guipure*. La parte alta, semi-escotada, se adorna con un cuello vuelto de *guipure* formando agudos picos. Mangas de *surah* y *guipure*. Inmenso sombrero de tul fruncido, de ala plana y copa baja, adornado con una guirnalda de violetas que rodea la copa y se anuda en la parte de detrás bajando en caídas hasta tocar ligeramente el cuello.

Los niños de dos á cuatro años siguen usando las cómodas blusitas marineras y las falditas plegadas. Cuando se trata de vestir, estos trajecitos son completamente blancos; pero para diario la moda consiente cuantas telas y combinaciones dicte la fantasía.

Terminaré con la descripción de un traje para niña ó niño de uno ó dos años. La faldita se forma con un ancho volante de fino bordado inglés. El cuerpo es liso, escotado en redondo y adornado con un ancho volante de bordado



NÚM. 8.—CUADRO DE TAPICERÍA

Los fichús están cada día más de moda, y su influencia crece á medida que se acerca la estación calurosa. El fichú novedad por excelencia, es el *Madame Roland*. Es de gasa de seda de un tono pálido, festoneado en los contornos. Se coloca cruzado sobre el pecho, y sus largas puntas se anudan en la parte de detrás de la cintura. En la plana del centro de este número encontrarán las amables suscriptoras otros dos modelos de fichús en extremo elegantes.

En el numeroso grupo de las telas de verano que constituyen novedad, se encuentran los fulares escoceses de bonitos colores, armoniosamente combinados. Los trajes de fular escocés blanco y negro, se usarán mucho y vendrán á ser una especie de intermedio entre los severos trajes de luto y los de color.

La plata negra, que está tan de moda, hace el efecto de las perlas negras. Es inalterable y jamás blanquea. Se la puede limpiar y frotar sin temor alguno. Empleada aisladamente, constituye una elegante joya de luto. Asociada al oro ó á la plata natural, es una joya de fantasía que se recomienda por su buen gusto.

Una verdadera nube de mariposas ha invadido por completo el campo de la Moda. Mariposas de azabache, de filigrana, de esmalte, de finísimo encaje, de seda, de gasa, etc., posan sus esbeltos cuerpecitos sobre los trajes y sombreros. Nunca ha estado la Moda tan bien caracterizada como con este nuevo y elegante adorno.

CLEMENTINA.

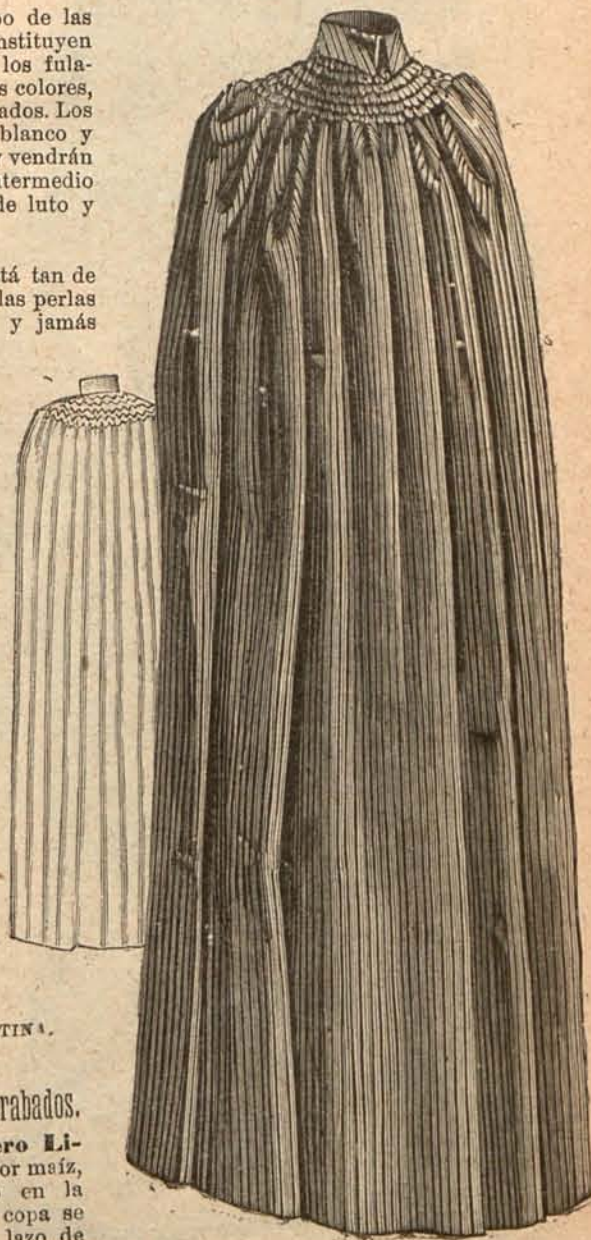
Explicación de los grabados.

Núm. 1. Sombrero *Lidia*.—Es de paja color maíz, sumamente ondulado en la parte de delante. La copa se adorna con un doble lazo de cinta brochada de dos tonos azules y un grupo de margari-

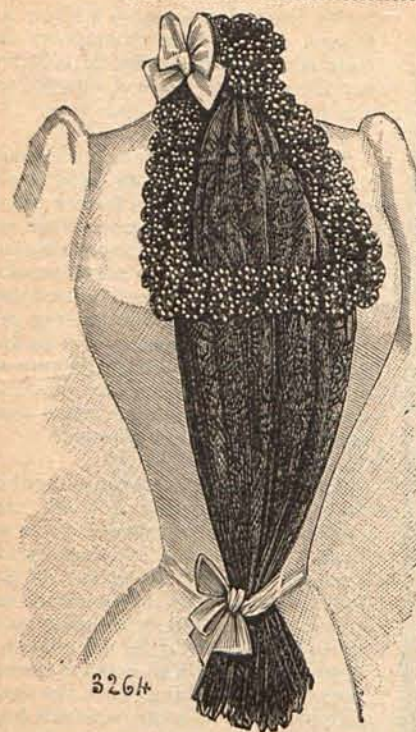
inglés que rodea el escote y forma la manga. Multitud de escarapelas de cinta cometa, azul ó rosa, se colocan caprichosamente sobre el cuerpecito y la falda.

Es imposible imaginar nada más nuevo y original que las capotas de este año, tanto por sus formas como por los elementos que se emplean en su hechura. En este mismo número aparece un modelo de aérea capota, formada únicamente con guirnalda de flores. Otro modelo no menos caprichoso, aunque más rico es de filigrana de oro. La parte de delante se adorna con una especie de diadema de rizadas plumas, de un suave tono azul con chispas de brillantes.

Las faldas conocidas con el nombre de *amazonas*, alcanzan cada día más creciente favor y promete durar su boga todo el verano. El adorno principal de estas faldas consiste en galones y entredoses más ó menos anchos, colocados simétricamente en la parte baja. Con el color del adorno y el tono de la falda se pueden formar muy bonitas combinaciones. Porejemplo, para una falda de cachemir beige se eligen galones de seda mordorada, bordados de arabescos de fina *soutache* de oro. Sobre un fondo de seda gris ceniza producen buen efecto galones de pasamanería malva, bordados con hilillo de plata, y, por último, para los trajes violeta, lila y heliotropo no hay adorno, en mi opinión, tan distinguido como la fina *guipure*, color marfil, crema ó masilla.



NÚM. 10.—CUBREPOLVO CAPRICHOSO
AÑO III.—NÚM. 121



Núm. 11.—PECHERA DE ENCAJE

Es de lana a listas marrón y beige, muy amplio, completamente flotante y formando en la parte alta una especie de canesú abullonado.

Núm. 11. **Pechero de encaje.**—Se forma con un fruncido de fino encaje negro, sujeto en el talle con un cinturón de seda rosa, anudado delante. La parte superior se adorna con un ancho galón de pasamanería de azabache. Cuello de la misma pasamanería, cerrado en el lado bajo un lazo de cinta rosa.

Núm. 12. **Sombrero Ernestina.**—Es de crin negra. El ala, muy avanzada, se levanta en la parte de delante. Una drapería de *surah*, color violeta, de la que parten tres alas de pluma negra, adorna la copa de este sombrero.

Núm. 13. **Cuerpo para traje de comida.**—De *pekin* verde mirto. Este cuerpo, forma coraza, se cierra con botones y se adorna en la parte alta con una pequeña estola festoneada. El borde inferior se rodea con un volante de



3226

Núm. 12.—SOMBRERO ERNESTINA

la misma tela plegado a dobles palas. Mangas de *surah*, verde mirto, plegadas al través, con altos puños lisos.

Número 14. **Capota Flora.**—Este caprichoso modelo se forma con guirnalda de flores, montadas sobre ligeros alambres. En la parte de delante se coloca un grupo de flores y espigas. Las bridas son también de flores.

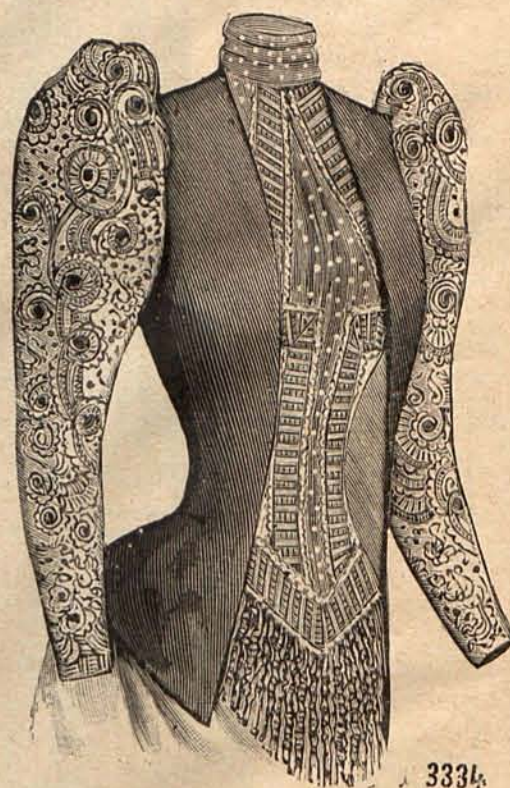
Núm. 15. **Fichú de gasa y encaje.**—El encaje es de un suave tono color marfil, y la gasa color de rosa muy pálido. Este fichú se adorna con dos lazos de



3232

Núm. 13.—CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA

hebillas de plata vieja. Cuello y *plastrón* de terciopelo, con aplicaciones de pasamanería. Mangas lisas. Hombreras y puños de terciopelo, con guarniciones de pasamanería. Falda recta, drapeada y sujeta en el delantero por medio de una hebilla de plata vieja. El costado izquierdo de la falda se adorna con una quilla de



3334

Núm. 18.—CUERPO PARA TEATRO

cinta de faya rosa, colocados en el cuello y la cintura.

Núm. 16. **Traje para paseo.**—Cuerpo *plastrón* de velo reseda. Mangas lisas. Cuello y puños de galón bordado. Falda fruncida de bengalina moteada, guarnecida con cinco galones bordados, colocados en torno de la falda a intervalos iguales. Tela necesaria: 6 me-



3332

Núm. 19.—CUERPO PARA TRAJE DE MAÑANA

terciopelo. Tela necesaria: 15 metros de *armure* y 1,50 de terciopelo.

Núm. 18. **Cuerpo para teatro.**—Es de terciopelo azul japonés. Los delanteros se abren sobre un chaleco de *surah* azulina, moteado de blanco. Este chaleco se adorna



3333

Núm. 14.—CAPOTA FLORA

tros de velo, doble ancho, y 5 de bengalina, también doble ancho.

Núm. 17. **Traje para recibir.**—Es de *armure* heliotropo y terciopelo violeta oscuro. Cuerpos sin pinzas, muy ajustado y cerrado en el costado con dos pequeñas



3243

Núm. 20.—TRAJE PARA PASEO

con anchos galones de pasamanería de plata. Cinturón ruso de galón de plata del que parte un largo fleco de seda azul. Mangas de seda brochada de dos tonos azules.

Núm. 19. **Cuerpo para traje de mañana.** De lana fantasía, con cuello y canesú de terciopelo negro. La parte inferior forma aguda punta. Un ancho galón de terciopelo cruza el pecho y se anuda en un lazo sobre el costado. Mangas lisas, adornadas con galones cruzados.

Núm. 20. **Traje para paseo.** Cuerpo corto y muy ajustado, de seda brochada, listada de terciopelo, semicubierto por una chaquetilla *Figaro* de cachemir con triple esclavina. Mangas lisas de seda listada. Falda de seda listada. Túnica de cachemir abierta en el costado para dejar ver la falda. Tela necesaria: 6 metros de cachemir, doble ancho, y 12 de seda listada.

Núm. 21. **Sobretudo de primavera.**—Este sobretudo es de lana beige, muy entallado en el cuerpo, y cerrado por medio de botones de terciopelo negro. Mangas lisas. Larga esclavina bordada de *soutache* y forrada de seda, con cuello vuelto formando solapas, cerrada por medio de una sardinetta de pasamanería. La parte baja de la falda se guarnice con cuatro galones de terciopelo. Toca de terciopelo, adornada con un grupito de flores.



3292

N.º 15 FICHÚ DE GASA Y ENCAJE

LABORES

Núm. 2. **Gorrito al «crochet».**—Este gorrito se forma con tres piezas, unidas entre sí por medio de puntos de *crochet*. Su labor es tan



3227

Núm. 21.—SOBRETUDO DE PRIMAVERA



3242

Núm. 16.—TRAJE PARA PASEO



V. TESSON

3246

Núm. 17.—TRAJE PARA RECIBIR

sencilla, que no merece explicación. Los contornos se rodean con una bonita puntilla.

Núm. 3. **Tira de bordado inglés.**—Se hace al punto de festón sobre fina batista.

Núm. 4. **Pantalla fantasía.**—Es de seda de un tono pálido, y se adorna con entredoses y puntilla de encaje Renacimiento.

Núm. 5. **Detalle de la pantalla núm. 4.**

Núm. 6. **Cubretetera.**—Se hace del modo que sigue: se cortan dos pedazos de paño beige de 25 centímetros de alto por 45 de ancho. Estos pedazos se redondean en la parte superior y se adornan con bordados al pasado, cordoncillo y punto de espina, hechos con sedas de colores. Los contornos se guarnecen con galones de seda, y el interior se forra de seda blanca capitonada.

Núm. 7. **Motivo de bordado de aplicación.**—El fondo es de paño gris plata, y las aplicaciones de terciopelo azul, granate y negro.

Núm. 8. **Cuadro de tapicería.**—Para esta labor se emplea lana rizada de tonos azul, rojo y oro viejo.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

X

De toda la familia, Víctor Ribeyre había sido quizás el que había sentido más profundamente la muerte del viejo Ducrey. Hacía poco que había visto a aquel moribundo, que durante un momento encarnó su esperanza...

Y luego, que Ribeyre no conocía ni las severidades de los hombres de negocios como Guillemard, ni las ironías del primo Luis: ante la muerte se inclinaba respetuosamente. Así es que experimentó un extraño sentimiento, un malestar indescriptible cuando Genoveva, al verle después del entierro, le preguntó:

—¿Nos habrá nombrado herederos?

Víctor no quería pensar en esto. Comenzaba a persuadirse de que las ilusiones de su vida se convertían en humo demasiado pronto. ¿Para qué preocuparse de lo improbable?

—No tendría nada de particular que se hubiera acordado de nosotros, agregaba Genoveva.

Y en el suspiro de angustia que lanzaba al hablar así, adivinaba Ribeyre cuánto sufría la pobre joven por la medianía en que vegetaba.

Hablaba con tanta frecuencia del lujo, de la fortuna, del buen humor de Guillemard, que Víctor, que no era nada celoso—ya lo hemos dicho—sentía hacia Emilio una especie de rencor de negociante desdichado y de marido intranquilo.

¡El primo era tan alegre... tan fachendoso!... Se vanagloriaba de tal modo de sus triunfos cuando estaba delante de Genoveva, que Víctor no podía menos de pensar que su conducta no era generosa.

Al día siguiente del entierro del tío Ducrey, después de regresar del cementerio, se vieron obligados Guillemard y Ribeyre a asistir a la colocación de los sellos judiciales en la casa que había dejado vacía la muerte.

No se encontraba testamento alguno del viejo.

La señora Brunet, confidente del tío Silvano, no tenía noticia de que hubiera dejado consignada su postrera voluntad. Antes por el contrario, parecía muy inquieta, temerosa de que su amo la hubiera olvidado.

Sabía que el señor había garrapateado en muchas ocasiones, sobre todo durante los últimos años, en papeles que guardaba y que después había quemado.

¡Caprichos!... ¡Manías del viejo!... El resultado, lo único positivo, era que no se sabía nada acerca de la última voluntad de Ducrey.

¡Era tan raro el buen señor!

Hasta en los labios de su ama de gobierno, los funerales del viejo dejaban algo que desear.

El Sr. Auboin, notario de Víctor Ribeyre, opinó que debía pedirse al juzgado que se levantara los sellos.

Este funcionario se mostraba bastante inquieto. Era un hombre amable, elegante, con el pelo rizado; que paseaba a caballo por el Bois; se trasladaba desde su notaría a la sala de armas; asistía a las primeras representaciones; era entusiasta por la música; en los ratos perdidos componía polkas y romanzas; coleccionaba cuadros y se mostraba partidario del impresionismo en las artes, como queriendo dirigir la moda, en vez de seguirla.

Era muy moderno, muy parisiense, muy novelero; un notario a la última moda. Estimaba mucho a los Ribeyre. Si hubiera estado soltero, habría sido capaz de pedir la mano de la señorita Andrea; pero ¡bah! no era para él la joven.

Se interesaba mucho por aquella familia, que le agradaba en extremo, y abrigaba el temor de que la fortuna se escapase una vez más de las manos de Víctor... Y, sin embargo, ¡le hubiera costado tan poco al tío Ducrey hacer felices a aquellas personas honradas! Pero con un tipo como el viejo, no era posible saber a qué atenerse.

La cólera de Ducrey debía continuar sin duda algu-

na: una cólera de ultratumba. Sobre todo si bajo su monumento del Père Lachaise oía las opiniones que inspiraba a sus parientes y amigos.

Aconsejado por el Sr. Auboin, Víctor Ribeyre confió el cuidado de su casa a Oliverio Giraud, quien sumamente pálido—todo lo habían notado—siguió hasta el fin silenciosamente el entierro de Silvano Ducrey.

Víctor, fatigado, enervado, pasaba los días en la atmósfera de legajos revueltos que había en la casa de la calle Caumartin, codeándose con los curiales, que representaban allí diversos intereses. Abogados, escribanos, pasantes y escribientes con cara de zorros... muy colorados, ó de color cobrizo, con los ojos saltos y arrojando a cada instante argucias por sus delgados labios. Aquello parecía la toma de posesión de una casa por un ejército de ratones.

Pero habían colocado sobre los muebles y los cajones, como si fueran tenias, los sellos con lacre, de un color rosa pálido descolorido; y cuando por autorización judicial se levantaron los sellos, vió Ribeyre a aquellos hombres ir y venir... registrar los cajones... contar billetes amarillentos... sacar las monedas de oro, de los papeles en que las tenía encerradas el avaro cuando le sorprendió la muerte... Aquellos curiales tenían el aspecto de jugadores que cuentan el producto de la velada, ó de cuervos que picotean pedazos de carne. Había entre ellos uno de fisonomía feroz: la cara de un color rojo, semejante al ladrillo; la sangre, a la flor de la piel; los labios, sumamente delgados... con una barba mal afeitada, formando la nariz una sombra parecida a la mancha negra de un polvo de rapé mal torbido. El Sr. Auboin le había llamado Chognard.

Era un abogado que representaba los intereses de Rodillon; intereses complejos, puesto que el financiero había tenido con el difunto negocios sumamente complicados.

Precisamente el tal Chognard inventariaba lo que había en el arca de hierro, abierta por un cerrajero, cuando lanzó un grito al que siguió una carcajada:

—¡No se enriquecerán los herederos con lo que acabo de encontrar! exclamó al mismo tiempo.

En el arca, entre los papeles amarillentos, las escrituras y los títulos de propiedad, formando legajos, sujetos con balduque encarnado... los cartapacios llenos de polvo... las fotografías pardas y descoloridas, con dedicatorias respetuosas, de Raimunda y de Andrea; en una cajita de cartón había un diente de niño, un diente de leche, de algún ser muy querido. Allí estaba entre algodón, supersticiosamente conservado por aquel viejo que no había amado a nadie en el mundo.

—Quizás es el primer diente de la señorita Andrea, dijo Auboin a Víctor Ribeyre.

No. Ribeyre no recordaba haber dado semejante reliquia al tío Ducrey. ¡Cómo se habría burlado de él en este caso!

Lo que le asombraba a Víctor era que su tío, el septuagenario de corazón seco, hubiese tenido siquiera el pensamiento de conservar aquel recuerdo, fuese de quien fuese.

—Tal vez ha habido una novela en la vida del difunto, dijo Chognard, cuyos ojos relucían; y, ó mucho me equivoco, ó si parece al fin un testamento, ¡eh! opino que el propietario de este diente, si vive, será el afortunado mortal que pesque lo que atesoró en vida el rico testador.

Aquella noche, Ribeyre volvió más temprano que de costumbre a la calle Chateaudun. ¡Era el cumpleaños de Andrea! Cumplía dieciocho años, y desde hacía muchos, aquella noche de Mayo constituía una alegría íntima, una reunión de las más agradables en el seno de aquella familia.

La casa se llenaba de flores, y en torno de la mesa los sobrinos de Ducrey brindaban alegremente por las futuras bodas de Raimunda y de Andrea, que se complacían en oír aquellos fervientes votos.

Jamás había asistido Ducrey a la celebración de este aniversario. La fecha del nacimiento de Andrea le tenía sin cuidado; pero Guillemard acudía casi siempre, a no ser que alguna importante negociación le obligase a faltar.

Luis hubiera sido capaz de volver del polo Norte para felicitar a su prima Andrea, y Oliverio Giraud se sentaba aquel día a la mesa en torno de la familia, y no era ni el menos conmovido ni el que con menos fervor brindaba por la señorita Ribeyre.

La fiesta que debía celebrarse aquella noche no se parecería a las anteriores, no solamente por la muerte del tío, sino por otro dolor más profundo, más trágico: la amenaza de la ruina. ¡Debía ser más triste aquella solemnidad que las que en otros tiempos se habían celebrado!

Sin embargo, como inspirado por una especie de superstición, no quiso Víctor que pasase aquel día sin invitar a Luis y a Emilio.

¡Les daría un encillo té!... Charlarían un rato; pero al menos podría creer que, siquiera mientras todos estuvieran reunidos, la desgracia no se cebaba en él.

—¡Quién sabe! exclamaba.

Aunque en el horizonte veía la quiebra, era posible que olvidase la triste amenaza al verse rodeado de toda su familia.

Precisamente el día anterior se había decidido a escribir a Molina y a Rodillón, recordándoles aquella

entrevista macabra, cerca del moribundo, que especulaba en la agonía y que parecía tener, al mismo tiempo que el hipo de la muerte, la sed de oro que no le había abandonado nunca... Puesto que él, Víctor Ribeyre, era algo en el mundo, tenía un valor, un nombre, todo lo entregaba a los socios del tío Ducrey.

(Continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS (1)

(Continuación.)

EL MATRIMONIO.—Hemos descrito los usos y ceremonias de las clases de elevada posición. La clase media da también, y con razón, mucha importancia a tan trascendental y solemne acto. Cuando la novia no viste de blanco, es de rigor el traje negro. La bendición nupcial se verifica, por regla general, en la iglesia, y con preferencia en la parroquia de la novia. En este caso hay que avisar con veinticuatro horas de anticipación al Juzgado municipal del distrito de la futura. Se le dirige una comunicación con las filiaciones de los contrayentes para la inscripción en el Registro civil, y se anuncia la hora en que debe verificarse el casamiento, como asimismo la iglesia; y el juez, ó más frecuentemente un delegado suyo, acude al templo, y en el despacho parroquial levanta el acta, que firman los contrayentes y los testigos. Al entregar la comunicación en el Juzgado, hay que pedir recibo de ella, para que conste que se ha dado el aviso con arreglo a las prescripciones de la ley.

Pocas son las personas que saben detalladamente todos los pasos que hay que dar y todos los documentos y formalidades que se necesitan para la celebración del matrimonio. Cuando llega el caso, todo se vuelve en los interesados preguntas y averiguaciones. Juzgamos útil reseñar aquí todas las prácticas y formalidades indispensables para llegar al deseado momento de la bendición nupcial.

La ley es igual para todos; es decir, lo mismo los novios de más brillante posición que los más humildes, necesitan los mismos documentos, y lo único que sucede es que, mediante el pago de ciertos derechos ó de piadosas ofrendas, pueden los ricos ahorrarse algunas molestias y anticipar el plazo que les separa de la ansiada felicidad.

Estos pormenores, curiosos en la actualidad para muchas de nuestras lectoras, podrán servir a algunas de consulta utilísima cuando se acerque para ellas el momento de tomar estado ó se trate de las bodas de sus hijos; porque todos estos detalles que se aprenden muy bien antes de la boda, se olvidan con pasmosa facilidad.

Lo primero que debe hacer el aspirante a marido es dirigirse a la parroquia en donde fué bautizado y solicitar copia legalizada de su fe de bautismo. Si lo hace por escrito, deberá dirigir la carta al cura párroco, expresando en ella, lo más aproximadamente posible, la época de su nacimiento. Deberá remitir con la carta seis pesetas, que suele ser el coste de la partida de bautismo legalizada. Si no tiene que escribir, la fe sólo le cuesta un pliego de papel sellado de 75 cént. y dos pesetas por los derechos parroquiales.

Una vez en posesión de su fe de bautismo, debe solicitar también la de su novia, y con ambos documentos dirigirse a la Vicaría eclesiástica y exponer que desea contraer matrimonio. Si ambos contrayentes son mayores de edad, no necesitan el consentimiento de los padres, requisito imprescindible en caso contrario.

Cumplidos estos sencillos trámites, se incoa en las oficinas eclesiásticas el expediente matrimonial, en el que se expresa que Fulanita y Menganito desean contraer matrimonio con arreglo a las disposiciones canónicas, con el consentimiento de sus padres y sin impedimentos que, con arreglo a los preceptos eclesiásticos, dificulten su casamiento.

Sucede con mucha frecuencia—y en la clase media singularmente—que ni el novio posee bienes que puedan expresarse en el contrato, ni la novia aporta dote con que atender a los cargos del matrimonio. En este caso el matrimonio se celebra sin las formalidades civiles del contrato dotal, si bien ha de inscribirse de todos modos en el registro civil para los efectos consiguientes y para adquirir validez legal, así como tiene validez religiosa después de la ceremonia eclesiástica.

La ratificación de la voluntad de contraer matrimonio por los novios se llama, como indicamos antes, *tomarse los dichos*, y precede a la publicación de las amonestaciones. En esta ceremonia, los novios afirman su voluntad de contraer matrimonio ante el notario eclesiástico, y éste hace constar y autoriza esa declaración.

Esta ceremonia puede verificarse en la Vicaría eclesiástica, y así lo hacen generalmente los contrayentes de posición más ó menos modesta. Se presentan en las oficinas eclesiásticas acompañados de sus padres y responden, en el orden que se les indique, a las preguntas del notario eclesiástico. Se acostumbra a interrogar primero a la novia, después al novio, en seguida a los padres de la primera, y por fin a los del se-

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118.

gundo. En estas condiciones, el coste de los dichos es muy escaso: rara vez asciende á cinco pesetas, y puede ser menor aún.

Pero entre novios de alguna posición está mal visto acudir á la Vicaría eclesiástica, y en este caso la ceremonia de tomarse los dichos se verifica en el domicilio de la novia, con las ceremonias y prácticas ya expuestas. El día anterior se pasa un aviso á la notaría eclesiástica, debiendo tenerse en cuenta que en este caso los derechos ascenderán, como *mínimum*, á unas 15 pesetas.

El notario eclesiástico va casi siempre acompañado de un escribiente de la Vicaría. Pone en conocimiento de la familia la misión que le lleva á aquel lugar; retíranse á otra habitación los circunstantes, y dan principio los interrogatorios, que deben ser secretos. La novia es interrogada la primera; sigue después el novio, y luego los padres de la primera y del segundo. Mientras declara uno de los interrogados, los demás deben permanecer en una habitación inmediata.

Las preguntas dirigidas á cada uno de los prometidos versan sobre los siguientes puntos: edad y naturaleza del interesado, si contrae matrimonio espontáneamente y sin obedecer á sugestión ó mandato extraño á su deseo; si ha dado anteriormente palabra de matrimonio á otra persona ó ha hecho voto de castidad; puntos en que ha residido durante su vida, y profesión que ejerce. Antes de prestar declaración, debe jurar decir verdad á todo aquello que se le pregunta.

La declaración de los padres versa principalmente sobre el punto concreto del consentimiento que dan á sus hijos para celebrar el matrimonio. Tanto de las declaraciones de los padres como de las prestadas por los novios, levanta acta el notario eclesiástico para unirlos al expediente matrimonial.

A este acto sigue la publicación de las amonestaciones.

MARIO LARA.

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Domingos de primavera.—El Dios grande.—Consuelos y esperanzas.—La primera comunión.—Los tres trajes de la mujer.—El primero.—Sencillez y pureza.—Los recuerdos.—En la Comedia.—La novela de Picón.—La virtud hasta el martirio.—Fiestas para Mayo.

Los domingos de primavera que siguen á la Pascua de Resurrección tienen en Madrid muchos encantos. En esos días sale con gran solemnidad de las parroquias el Viático para los enfermos crónicos y para los ancianos que, postrados por la edad, no pueden abandonar sus viviendas, y las calles se engalanan para el paso de la vistosa procesión que el pueblo llama del *Dios grande*.

El sacerdote, precedido por los bordados estandartes de la cofradía, va en suntuosa carroza de gala que mandan del real Palacio, ó que proporciona algún devoto Grande de España; le escoltan fuerzas del ejército y le acompañan músicas que pueblan con sus alegres sonos la engalanada calle en que esparcen notas de vivo color las colgaduras que adornan los balcones, y sobre el rico palio bordado de sedas caen las primeras flores de la primavera, en justo tributo al Todopoderoso, que las hace brotar en los campos.

Hay indudablemente grandes consuelos en todas las prácticas de la religión católica, y no es de los menores éste que lleva la esperanza al que sufre agobiado por el peso de los años ó por los rigores de una enfermedad crónica. La alcoba donde se pasan las crueles noches de dolor y de insomnio, se transforma; desaparecen de encima de la mesa de noche los tarros con las complicadas medicinas, se cubre la cama con las mejores ropas, la cabeza del enfermo no reposa en retorcidas almohadas, sino que se destaca entre rizados encajes, y el sitio preferente le ocupa espléndido altar, adornado con profusión de flores.

Aquella divina visita lleva al doliente consuelos y esperanzas, diciéndole que sus males no serán eternos, y que tras los sufrimientos de acá abajo llegan, si se soportan con resignación, las recompensas de allá arriba.

El silencio que ha reinado durante la conmovedora ceremonia se interrumpe, volviendo á poblar los aires los ecos regocijados de la música que esparcen la alegría, y los balcones se abren de par en par para dejar penetrar en las casas oleadas de luz, de aire y de vida que traen gratas impresiones para el alma y para el cuerpo, con los efluvios de la primavera, y con los consuelos que la religión católica proporciona á los que tienen la dicha de no haber perdido la fe.

Otra ceremonia análoga á ésta, pero que ofrece con ella vivo contraste, es la de la primera comunión, que también se celebra en estos hermosos domingos de Primavera.

En realidad no debía titular estas crónicas *A la luz de lámpara*, porque hay poco en que ocuparse bajo los suaves pabellones de raso y de encaje, sino *A la luz del sol*; porque el sol de la estación florida lo anima y alegra todo.

Es á la luz del sol á la que se celebran las primeras comuniones. La fiesta del *Dios grande*, de que he ha-

blado antes, es la alegría del otoño de la vida: la de la primera comunión es la de la primavera de la vida.

Las madres con su gran instinto, los profesores con su experiencia de la vida, rodean de gran solemnidad cuanto se refiere á la primera comunión de sus hijos y de sus alumnos. Por mucho que se haga, nunca será bastante para grabar indeleblemente en el alma de los jóvenes esa fecha con la que comienzan los actos serios y solemnes de su vida.

Hay tres vestidos que simbolizan acontecimientos importantísimos en la vida de la mujer: el de la primera comunión, el del primer baile, y el de boda.

Hablemos del primero: al visitar á muchas de mis amigas estos días, las he visto tras nubes de gasas blancas; era que preparaban los trajes de sus hijas para el solemne acontecimiento.

La blanca batista, la suave y delicada muselina forman esos vestidos sencillísimos, que dan á las adolescentes aspectos de ángeles. Nada de adornos vistosos; sólo los pliegues armónicos de la vaporosa tela son los que han de dar cierto aspecto de hábito de monja á esos encantadores trajes que completa el largo velo y la corona de rosas blancas, emblema de pureza; de la pureza, que es el encanto y perfume de esas queridas existencias á las que no han llegado todavía las tristezas de la vida ni los rudos combates del mundo.

¿Os acordáis vosotras, os acordáis bellas lectoras, de los días felices de vuestra primera comunión? Sin una arruga en la frente, sin una duda en el alma, sin una tortura en el corazón, os acercabais por primera vez al altar, donde habéis ido luego muchas, muchas veces en busca de consuelo.

Estos gratos recuerdos reviven en estos días hermosos de primavera, tan animados en las casas y en los colegios donde se celebra la fiesta de la primera comunión.

Cuanto de mayor solemnidad se la rodee, será mejor; que las impresiones que se reciben convertidas en recuerdo, mitiguen los dolores de la vida, como las flores que brotan en la primavera mitigan los calores del estío.

En algunas tertulias aristocráticas he visto á bellas señoras que se ocupan estas noches en hacer vestidos de primera comunión para regalarlos á las huérfanas y á las niñas pobres de los asilos.

Es una buena obra que lleva alegrías á las pobres desheredadas de la vida, cuyo espíritu necesita consuelo.

Y vosotras, bellas niñas, que dáis los primeros pasos en los senderos de la vida, alfombrados para vosotros de flores, no olvidéis nunca estos hermosos días en que os ponéis el primer vestido que señala una fecha solemne en vuestra vida, y cuando vayáis á la iglesia cubiertas con el velo blanco, al dar gracias á Dios por las bondades que os ha dispensado, rogad también por los que, viejos y cansados, han avanzado entre sufrimientos por el camino de la vida, y no tienen ya primavera.

Sevilla ha quitado estos días animación á Madrid, pues se han ido muchas de nuestras beldades aristocráticas á respirar el azahar en las orillas del Guadalquivir.

Sólo el teatro de la Comedia continúa estando brillante en las representaciones de Eleonora Duse.

¡Pero, cielo santo, qué repertorio! *La Dama de las Camelias*, *La mujer de Claudio*, *Odette*. ¡Es imposible llevar allí á las muchachas solteras! La mayor parte de las señoras conocen ese repertorio, porque le han visto representar en París cuando van todos los otoños á encargarse vestidos; pero para aquí es todavía demasiado fuerte, aunque se represente en italiano. Hay que respetar el pudor del público.

Eso sí; la gran artista adquiere cada día más triunfos, y cada nueva obra que interpreta es una nueva manifestación de su talento.

La Honrada, la novela de Jacinto Octavio Picón, ha obtenido el éxito que la auguraba, pues la he visto sobre las mesitas de *peluche* ó de ébano de muchos *boudoirs* elegantes.

Muchas señoras se lamentan de que la protagonista no haya tenido fuerza y virtud suficiente para justificar hasta el fin el título de la obra.

Si aquella mujer es buena, no puede vivir tranquila en aquella situación ilegal; porque la mujer necesita, para ser feliz, poder levantar siempre con dignidad su cabeza, y obtener, con la estimación, el respeto de la sociedad.

Ya sé que hay muchas justicias sociales; que las leyes son en algunos casos, como los que Picón presenta, insuficientes; pero para la mujer buena es preferible el martirio á la dicha de que no puede disfrutar á la luz del sol.

Esto es muy cruel, y no está conforme con la realidad; pero la misión del libro es presentarnos los ideales y no las tristezas de la realidad.

Continúan los trabajos preparatorios para los festejos que se han de celebrar en Mayo, y ya se ha acordado dar un gran baile de sociedad en el teatro Real, y la jira de *La Florida*, que ha de terminar con una vistosa cabalgata á la luz de las antorchas.

La procesión del *Corpus* se va á hacer también con

gran solemnidad. Falta hace que Madrid se anime para que el comercio se indemnice de la paralización del pasado invierno.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

C. M., de Granada.—Recomiendo á usted para su niño, como muy lindo y elegante, el modelo siguiente: Faldita de encaje color marfil, fruncida sobre transparente de *surah* azulina. Cuerpo largo, también de encaje, unido á la faldita bajo un cinturón de seda azulina, cerrado en el costado izquierdo con una escarapela. La parte de delante de este cuerpo se adorna con una camiseta de *surah* azul, rodeada de encajes. Escote redondo y manga corta, guarnecidos con encajes y escarapelas de cinta azul. Esclavina de encaje. Los abanicos de este año son de tamaños muy moderados, con paisajes de crespón y gasa y bonitos varillajes calados, esmaltados y cincelados. Los cubrepelvos se usan siempre para viajar.

Marina.—He recordado á Salvi su encarguito.

Flores de la Montaña.—El regalo que usted indica consiste, por regla general, en una botonadura más ó menos rica.

Jazmín del Cabo.—Siguiendo sus instrucciones, compré los algodones de color, entregándolos á continuación á la persona que designó usted en su carta.

C. L.—Aconsejo á usted, para vestir, un sombrero de gasa rizada, adornado con guirnalda de flores.

Amatista.—No me proporciona usted la menor molestia; pero si usted quiere, puede dirigir á la Administración las cartas de soluciones. Mucho me alegro de haber elegido un seudónimo de su agrado.

Espiga de Amor.—Peinado ondulado, formando cocas huecas en la parte alta de la cabeza. Tupé ligero adornando la frente.

C. T. de G.—Pronto, muy pronto verá usted satisfechos sus deseos.

C. V., Almería.—En el núm. 119 de nuestro periódico encontrará usted un caprichoso modelo de portafotografía en forma de mandolina. En cuanto á la guirnalda de azucenas, nos es imposible publicarla con la premura que usted desea; pero en cuanto le llegue el turno, tendremos mucho gusto en complacer á usted.—Todo hace creer que el encaje se usará mucho durante el próximo verano. Los grabados de *LA ÚLTIMA MODA* se reciben directamente de París, razón por la cual no podemos acceder á su petición.—Entre los variados modelos que semanalmente aparecen en nuestro periódico, es seguro que alguno reunirá las condiciones que usted necesita. Como usted en su buen juicio comprende, no es posible hacer figurines según el deseo y la necesidad del momento de cada suscritora. Además, los que publicamos vienen de París y son de interés general.

Biondina.—Recuerdo haber tenido el gusto de comunicarme con usted y con su señora hermana por medio del periódico, y he experimentado verdadera satisfacción al recibir noticias suyas.—Creo que podrá usted utilizar los trajes que indica, alterando sus formas para ponerlos de moda. El encaje se usa siempre en verano, y según mis noticias, este año gozará de gran boga. Las medias colas siguen á la orden del día. Los escotes de los trajes que se preparan para la próxima estación son aún más bajos que los del año pasado.—Puede usted continuar usando el seudónimo.

Una granadina.—Creo que el modelo de almohadón que á continuación le indico será de su agrado, pues es tan nuevo como distinguido: fondo de raso lila sumamente pálido, con raros arabescos de aplicación recortados en terciopelo color marfil, sujetos con finísimos cordoncitos de pasamanería de plata, y adornados con ligeros bordados hechos con seda lila ó hilillo de plata. En una de las esquinas del almohadón se colocan las iniciales enlazadas.

Constancia.—Puede usted prescindir del manto. Traje de fino cachemir negro, con adornos de pasamanería ó *soutache*. El grabado 14 del núm. 118 es modelo adecuado para este traje, sustituyendo el terciopelo de los adornos por pasamanería mate.—Envíe usted las medidas cuando guste, y con el patrón remitiremos á usted el recibo de su importe.

L. T. R. V.—Una mezcla de *Polvos de Candor* blancos y rosa proporcionan al cutis un suave tono sonrosado. El precio de una caja de dichos polvos es 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Una holguinera.—¡Con cuánta indulgencia me juzga usted! Gracias mil por tanto favor, que agradezco aunque no lo considero merecido.—Si le gustan á usted las telas escocesas, puede usted hacerse un traje de fular escocés blanco y negro. *Clementina* nos dice que esa clase de fulares se emplearán mucho para alivio de luto. El precio de un dibujo iluminado para relojera es 6 pesetas, según me comunica Salvi contestando á la pregunta que le he hecho para complacer á usted.

Perla negra.—No recuerdo haber dejado sin contestación ninguna de sus apreciables cartas. Deseche usted su temor; nunca tendré motivos suficientes más que para estar á usted sumamente agradecida. Ruego á usted que se tome la molestia de leer mi contestación á *Adelfa* en el pasado número. Señalaré á usted un modelo que puede utilizar para reformar el traje cuyas muestras me remite: falda recta de la tela azul,

formando media cola, drapeada ligeramente en el delantero y plegada en abanico en la parte de detrás; cuerpo ajustado; los delanteros se drapean y cruzan sobre una camiseta de encaje crema; mangas huecas de encaje crema.

Flor Angel.—Ante todo, permita usted le ruegue que dé a su apreciable familia mis más expresivas gracias por sus galantes ofrecimientos. Creo inútil decirle que quedo a disposición de ustedes para cuanto les ocurra.—Me han asegurado que el *Agua sorprendente* devuelve a los cabellos su primitivo color y que es un específico de los mejores en su clase. He dado orden en la Administración para que envíen el frasco a nuestro corresponsal en ésta, y dicho señor se encargará de entregárselo a usted con el recibo correspondiente.—Para el objeto que usted indica es más a propósito un entredós de maderas finas con incrustaciones de bronce dorado. Están muy de moda las rinconeras fantasía con listas *bibelots*.

Serpentina.—Siento mucho no poder complacer a usted esta vez. El modelo que usted necesita no se puede publicar en el periódico, a causa de sus grandes dimensiones. El precio de un dibujo para almohadón, tal como usted lo quiere, es 10 pesetas, por supuesto ejecutado por Salvi.

Damayantia.—La *Pomada de Hebe*, de la perfumería Dusser, da buenos resultados para conseguir el objeto que usted desea.

C. de A.—Supongo que habrá usted visto disiparse todas sus dudas al leer el artículo titulado *La Vida Social*, correspondiente al pasado número. Sólo me resta decir a usted que los regalos a que alude, y que desea usted conocer, consisten en objetos de más ó menos valor, según la posición de los contrayentes. La ropa de casa se marca con las iniciales del esposo ó con las de los apellidos de los cónyuges, formando un enlace.

Fulanita.—Aconsejo a usted un traje corte de sastre,

compuesto de falda amazona y cuerpo *plastrón*, con aldetas prolongadas, cerrado por doble y compacta fila de menudos botoncitos.—La *leche de rosas* purifica, suaviza y blanquea el cutis. Se prepara del modo siguiente: 1.º Se toman 200 gramos de almendras dulces y se pulverizan en un mortero, añadiendo agua de rosas hasta que se obtenga un líquido lechoso. 2.º En otra vasija se colocan 10 gramos de jabón fino, 10 gramos de cera blanca y 10 gramos de esperma de ballena. Todo esto se funde en baño de María. 3.º En 250 gramos de alcohol se disuelven 5 gramos de esencia de rosa y 2 gramos de esencia de lavanda. 4.º Se reúne la leche de almendras y la mezcla disuelta en el baño de María, y se agita hasta que resulte un líquido poco espeso. Cuando dicho líquido está tibio, se añade el alcohol perfumado. Terminadas todas estas operaciones, se filtra la leche de rosas por un lienzo fino, pasándola a un frasco de cristal.

Invariable.—Las suposiciones no pueden ser más ciertas: ninguna de las cartas a que usted alude ha llegado a mis manos. Si de aquí en adelante soy más feliz, tendré un placer verdadero en comunicarme con una señora tan buena y amable como usted.

M. M. S., Oviedo.—Las medias que usted cita se usan poco en la actual estación.—Faldas rectas, formando media cola. Las listas, los escoceses y los rameados están de moda, lo mismo que toda clase de bordados.

Una violeta.—Ya habrá usted recibido su encargo.

Maria del Mar.—La interesante novela titulada *Martirio* consta de 56 cuadernos; van publicados 29, y aparece un cuaderno todas las semanas.—Para el traje de su niña puede usted copiar el modelo 12 del núm. 117 de nuestro periódico. El adorno debe consistir en galones de terciopelo negro. El traje de violeta que describe *Clementina* en el *Carnet* de este número es muy elegante y a propósito para vestir.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Cromo que representa la continuación del Abecedario para marcar mantelerías con algodones ingleses.—Indicaremos que en el establecimiento de *Santa Teresa*, Caballero de Gracia, 8, Madrid, se venden los algodones necesarios para la reproducción de este Abecedario, a 1 peseta 25 céntimos el paquete de doce madejas.

MEMENTO

La vida sedentaria de los habitantes de las ciudades y el régimen a que se sujeta la gente de buena sociedad, principalmente las señoras, están en desacuerdo con las condiciones generales de la higiene, para que, tarde ó temprano, no se noten sus efectos. Los principios del mal son insensibles: el cutis toma un color blanco transparente, completamente distinguido, que agrada y permite al mal extenderse y aumentarse. La consecuencia de tales síntomas es la anemia, el empobrecimiento de la sangre, que mina sordamente la existencia. Así, pues, para combatir el mal es preciso restituir a la sangre su elemento vital, el hierro, y no se conoce remedio más eficaz para ello que las píldoras de Ioduro de Hierro de Blancard, porque el hierro reconstituye la sangre y el Iodo combate las predisposiciones linfáticas. El jarabe y las píldoras del citado farmacéutico gozan de merecida boga, justificada por la preferencia de los médicos.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midees y C.ª

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Interesante Descubrimiento

de la **PERFUMERIA ORIZA**
de L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES
DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

VIOLETTE DU CZAR	JOCKEY-CLUB Bouquet.
JASMIN D'ESPAGNE	OPONAX id.
HELIOTROPE BLANC	CAROLINE id.
LILAS DE MAI	MIGNARDISE id.
NEW MOWN HAY	IMPÉRATRICE id.
ORIZA LYS	ORIZA DERBY id.

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.



Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas.—Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depo F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA

Tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería.

UNDECIMA EDICION

Precio en Madrid: 3 pesetas.—En provincias, franco de porte y certificado, 3,75 pesetas.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Mañá, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano, de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor (Blanco, Rosa, Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrales cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea, (menstruación nula ó difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Agente de publicidad de «La Última Moda» Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.



Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

HORQUILLAS INGLÉSAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados quo, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon.* La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti.* La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales.*—La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita.* La caja, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica.* 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.